

## A. EL EVANGELIO Y LOS EVANGELIOS

Cuando Jesús se fue, no dejó ningún manual o texto escrito a sus Apóstoles, sino la orden de **predicar**, es decir anunciar **oralmente** el Evangelio. También les prometió la asistencia del Espíritu Santo para que a la luz de la Resurrección pudieran recordar fielmente sus palabras y hechos (Marcos 16,15; Juan 14,26).

Pedro empezó a predicar el mismo día que nació la Iglesia (Unidad 7, capítulo 1) y sabemos que los primeros cristianos acudían siempre a la enseñanza de los Apóstoles (Unidad 7 capítulo 2). **El Evangelio** de nuestro Señor, es decir el mensaje cristiano, estaba en los labios y en los corazones. Pero todavía no existían **los Santos Evangelios**, esos cuatro libros que encontramos ahora en el Nuevo Testamento junto con los Hechos de los Apóstoles, las trece cartas de Pablo, la carta a los Hebreos, las siete epístolas católicas o universales y el Apocalipsis. Esto demuestra que el cristianismo no viene primero de un libro, por muy santo que sea, sino de la Palabra viva transmitida por los testigos del Señor (lea B 69)

### DE LA PALABRA AL TEXTO

Los cuatro Evangelios se encuentran al comienzo del Nuevo Testamento, en el orden actual de la Biblia, pero esto no quiere decir que hayan sido los primeros escritos cristianos. La mayor parte de las cartas de Pablo, quizás todas, fueron redactadas antes, probablemente a partir del año 51. Sólo después aparecieron los cuatro evangelios, empezando con el de Marcos (año 64 ó 67) y terminando con el de Juan, entre el año 95 y 100. Hablemos de Juan en la próxima y última lección.

Ninguno de los evangelistas firmó su obra, por la siguiente razón: es la Iglesia quien en definitiva fue la autora de los evangelios. Una creencia antigua que se remonta a comienzos del siglo 2 los atribuye a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, pero esto no tiene mayor importancia porque, de todos modos, no fueron autores independientes, sino que hablaron en representación de la Iglesia y sólo escribieron lo que se predicaba y enseñaba en ella: **La Tradición**. (lea B 70).

Como punto de partida tenían la predicación oral de los Apóstoles Pedro, Pablo y los demás. Tenían también todo el material que se había juntado en la Iglesia a partir del testimonio de los Apóstoles: colecciones de palabras del Señor, agrupamientos de los hechos, de milagros, de parábolas, series de textos del Antiguo Testamento destinados a rechazar los ataques de los judíos o a comprobar que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas y el Hijo de Dios. Por último tenían los primeros ensayos escritos que se hicieron y a los cuales Lucas alude al comienzo de su obra (Lc 1,1)

## LOS SINOPTICOS

Los primeros tres Evangelios, es decir Mateo, Marcos y Lucas se parecen mucho. Sólo treinta versículos de Marcos no se encuentran en Mateo, Lucas o en ambos. Tienen un plan muy parecido y tienen en común una gran cantidad de episodios. Si los colocamos en tres columnas, podemos descubrir sus diferencias y semejanzas de un solo vistazo. De ahí el nombre de **sinópticos** que han recibido, porque así se puede tener **una visión de conjunto** de ellos (hay por ejemplo en Unidad 6, capítulo 2, Numeral 102, página 5). Sin entrar en los detalles, vamos a destacar a continuación las características de cada uno de los tres sinópticos.

### MARCOS

Cristianos del siglo 2 atribuyen el evangelio según Marcos al intérprete del apóstol Pedro, Juan Marcos (1 Pedro 5,13). El examen del contenido del libro de diez y seis capítulos no contradice esta afirmación: es Marcos quien habla más del jefe de los Doce, y su disposición de la materia recuerda el plan de los discursos de Pedro (Hechos 1, 21-22; 10, 37-43: lea C 123). Marcos era judío y conocía bien Jerusalén (Marcos 11, 16; 12,41; 13,3). Se dirige a cristianos que no eran judíos; de ahí su preocupación por explicarles expresiones y costumbres israelitas que no podían entender o ignoraban (5,41; 7, 3-4; 14,12).

Los pocos discursos de Jesús que contiene son muy breves. En cambio los relatos de milagros son numerosos y juegan un papel muy importante: demuestran **la divinidad del Maestro**. Por otra parte Marcos no trata de ocultar **el aspecto humano** de Jesús, quien hace preguntas (Marcos 9, 16, 33), se enoja (10, 14), se entristece (3,5). En resumen, es el Evangelio del **Dios-Hombre**: Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios (Marcos 1,1)

### MATEO

El evangelio según Mateo fue escrito por un judío: por ejemplo dice “Reino de los Cielos” en vez de “Reino de Dios”, según la costumbre judía de no pronunciar el nombre de Yavé. Sus relatos son breves pero solemnes, no tienen el estilo popular de Marcos. En cambio los discursos de Jesús ocupan un lugar muy importante. Cinco grandes discursos constituye la característica principal de este evangelio: el sermón de la montaña (Mt 5-7), la misión de los Apóstoles (Mt 10), las parábolas (Mateo 13), la comunidad (Mt 18) y los últimos tiempos (Mt 24-25). Podemos decir que Mateo es el más doctrinal de los tres sinópticos. Ya que se dirige en primer lugar a los cristianos judíos de Palestina, insiste para demostrar tres ideas básicas:

- El Evangelio es la nueva Ley;

- Jesús es el heredero de las promesas hechas a Abraham y David (Mt 1,1), **es el Mesías**: más de cincuenta citas o alusiones al Antiguo Testamento hacen ver que en Él se han cumplido las profecías;
- La Iglesia es el nuevo Israel.

## LUCAS

Médico y compañero de Pablo, autor del tercer evangelio y de los Hechos de los Apóstoles, Lucas es el único evangelista que no era judío. Tampoco escribió para los judíos, sino para la gente culta del mundo griego. Mientras Marcos presenta a Jesús como el Dios-Hombre y Mateo como el Mesías, Lucas lo presenta como **el Salvador del mundo entero** sin distinción entre judíos y paganos (según la doctrina de Pablo: lección 38).

Es el Evangelio de la misericordia del Señor. En él se hallan las más bellas parábolas, la del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32), de la oveja perdida (Lucas 15, 4-7), del buen samaritano (Lucas 10, 29-37). La ternura de Dios se manifiesta hacia **los pecadores**: por ejemplo Zaqueo (19, 1-10), el publicano de la parábola (18, 9-14), el buen ladrón (23, 39-43); **las mujeres**: por ejemplo la viuda de Naim (Lucas 7, 11-17), la pecadora arrepentida (7, 36-50), la mujer encorvada (13, 10-17), Israel la estéril (1, 36); y **los pobres** (1, 51-53; 6,20; 16, 19-31; también 4,18).

Como los vemos hay un solo Evangelio, pero se expresa en cuatro formas; hay un solo Señor, pero tenemos de Él cuatro retratos vivos que exigen una respuesta, la nuestra! (lea C 124-126).

## B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

### 69. IMPORTANCIA DE LA TRADICION

En primer lugar, la tradición tiene por fin la transmisión intacta de un depósito recibido (1 Timoteo 6,20; 2 Timoteo 1,14). Lo que Jesús hizo y dijo, el sentido de su vida y de su muerte percibido a la luz de la resurrección, y el sentido de todo el Antiguo Testamento descubierto gracias a la fe en Él: tal es el contenido de ese depósito intocable. Desde este punto de vista, la fe es **conservadora**, y los dirigentes de la Iglesia tienen la misión de velar por ese depósito; esto nos garantiza la fidelidad de las colecciones evangélicas.

Por otro lado, sin embargo, a medida que pasa el tiempo, la Iglesia se enfrenta con problemas nuevos que se ve obligada a decidir, por ejemplo el problema planteado por la conversión de los paganos. Entonces penetra más adelante en la inteligencia de las Escrituras, concernientes a Jesús; comprende más profundamente el sentido de sus actos

y el misterio de su persona; expresa con más precisión los puntos esenciales de su fe. En consecuencia, bajo la guía primero de los Apóstoles y luego de los responsables dejados por ellos, se va realizando **un progreso doctrinal**. Mientras están en vida los Apóstoles, testigos de Cristo, la revelación se completa y se acaba.

Conservación y progreso se condicionan. La conservación sin progreso concluirá en el cristianismo seco y sin vida de los “judeo-cristianos”. La pretensión de progresar sin aferrarse al depósito recibido dará nacimiento a las herejías. (P. GRELOT, Introducción a los Libros Sagrados, pág. 263)

## 70. LOS EVANGELIOS NACIERON EN LA IGLESIA

Nadie ignora que entre todas las Escrituras, incluso del Nuevo Testamento, los evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente, puesto que son el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo Encarnado, nuestro Salvador.

La Iglesia siempre ha sostenido y sostiene que los cuatro evangelios tienen origen apostólico. Pues lo que los Apóstoles predicaron por mandato de Cristo, luego, bajo la **inspiración** del Espíritu Santo, ellos y los varones apostólicos nos lo transmitieron por escrito, fundamento de la fe, es decir, el Evangelio en cuatro redacciones, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

La Santa Madre Iglesia firme y constantemente ha creído y cree que los cuatro referidos evangelios comunican fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día en que fue levantado al cielo (Hechos 1, 1-2). Los Apóstoles ciertamente después de la Ascensión del Señor predicaron a sus oyentes lo que Él había dicho y obrado, con esa comprensión cada vez más grande de que ellos gozaban, amaestrados por los acontecimientos gloriosos de Cristo (Juan 14,26; 16,13) y por la luz del Espíritu de Verdad (Juan 2,22; 12-16). Los autores sagrados escribieron los cuatro evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras, o explicándolas atendiendo a la condición de las Iglesias, reteniendo por fin la forma de proclamación, de manera que siempre nos comunicaba la verdad acerca de Jesús. Escribieron, pues, sacándolo ya de su memoria o recuerdos, ya del testimonio de quienes “desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la Palabra” para que conociéramos “la verdad” de las palabras que nos enseñan. El Señor Jesús, pues, estuvo con los Apóstoles como había prometido (Mateo 28,20) y les envió el Espíritu Consolador, para que los introdujera en la verdad completa (Juan 16,13). (CONCILIO VATICANO 2, Texto sobre la Divina Revelación, 18, 19 y parte de 20.)

## C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

### 123. EL EVANGELIO QUE LOS APOSTOLES PREDICARON

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: “Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas, sino que acepta a todo el que le honra y obra justamente, sea cual sea su raza. Él ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos.”

“Ustedes saben lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo. Cómo Dios consagró a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, comunicándole su poder. Este pasó haciendo el bien y sanando a cuantos estaban dominados por el diablo, porque Dios estaba con Él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la provincia de los judíos en incluso en Jerusalén. Al final ellos lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se dejara ver, no por todo el pueblo, sino por los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros, que comimos y bebimos con Él después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó a predicar al pueblo y a dar testimonio que Él fue puesto por Dios como juez de vivos y muerto. A Él se refieren todos los profetas, al decir que quien cree en Él recibe por su nombre el perdón de los pecados” (Hechos 10, 34-43)

### 124. HAY UN SOLO EVANGELIO

Me extraña que tan pronto hayan abandonado a Dios, que según gracia de Cristo los llamó, para seguir otro evangelio. En realidad, no hay otro evangelio, sino que hay entre ustedes algunos perturbadores que quieren trastornar el Evangelio de Cristo. Pero aunque viniéramos nosotros o viniera del cielo algún ángel para anunciarles el Evangelio de otra manera que lo hemos anunciado, sea maldito! Ya se lo dijimos antes pero ahora lo repito: si alguien viene con un evangelio que no es lo que ustedes han recibido, sea maldito! Pero sepan, hermanos, que el Evangelio que les prediqué no es doctrina de hombres, y tampoco lo recibí o lo aprendí de un hombre, sino por una revelación de Cristo Jesús. (Gálatas 1, 6-9 y 11-12)

### 125. LA FINALIDAD DEL EVANGELIO

Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que por esta fe tengan la vida que Él solo puede comunicar. (Juan 20, 30-31)

## 126. EL EVANGELIO, PALABRA VIVA DE DIOS

Si alguien me ama, guardará mis palabras y mi Padre le amará y vendremos a él para hacer nuestra morada en él. El que no me ama, no guarda mis palabras; pero este mensaje que oyen no es mío, sino del Padre que me envía.

Les he hablado mientras estaba con ustedes; en adelante el Espíritu Santo Defensor, que el Padre les enviará en mi nombre les va a enseñar todas las cosas, y les va a recordar todas mis palabras... (Juan 14, 23-26)

### D. CUESTIONARIO

1. ¿Qué diferencia ve usted entre “El Evangelio” y “Los Evangelios”?
2. ¿Cuántos libros contiene el Nuevo Testamento y Cuáles son?
3. Diga cuál de los evangelios sinópticos responde a las siguientes afirmaciones:
  - Es el más doctrinal:
  - Sus relatos tiene un estilo popular:
  - Contiene las más bellas parábolas:
  - Habla del Reino de los Cielos:
  - Es el más corto de los Evangelios:
  - Habla de Isabel:
  - Demuestra que la Iglesia es el nuevo Israel:
  - Hace hincapié en la misericordia:

### SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 7: CAPITULO 5: DEL APOSTOL JUAN A NOSOTROS

(Último capítulo)

(Nuevo Testamento)

*Comentarios: tufecatolica@aol.com*